

# **Testimonios: relato, agencia y la mujer latina**

Elizabeth Conde-Frazier

## **Introducción**

Los testimonios de las mujeres latinas son relatos que dan poder (empoderan) al hacer converger las historias bíblicas con las historias cotidianas de las mujeres.

Comienzo este ensayo por medio de dar al lector un entendimiento del marco contextual de la teología latina, para después pasar a hablar de los relatos como espacios de expresión para un pueblo silenciado. Estas historias también contienen las percepciones epistemológicas del pueblo y proveen una epistemología en oposición a la del opresor.

Expondré dos casos. El primero presenta el llamado de las mujeres latinas como el espacio donde ellas encuentran voz, agencia y concientización, y un conocimiento relevante de Dios que da significado a la lucha por la justicia. Con el segundo caso, ilustro el encuentro entre el relato bíblico y el relato latino, un encuentro que facilita un proceso de lucha por la justicia para las mujeres que han sido abusadas sexualmente. A través de sus testimonios, las mujeres dan nombre a su sufrimiento, al opresor y a las causas de la dominación en sus vidas. Los testimonios permiten a las latinas ir más allá de los controles patriarcales de la cultura, la teología y la iglesia.

## **El contexto de la teología hispana/latina**

La teología hispana/latina se ha formado en el contexto de las experiencias de conquista, colonización, migración y bi-culturalismo. La historia de conquista y colonización desde el norte ha contribuido a una historia de migración. Los latinos están moldeados por la experiencia de quedar desarraigados de su cultura y de sus relaciones personales. El bi-culturalismo es el resultado de un primer encuentro entre los pueblos

nativos, los africanos y los europeos. Y en coexistencia con este primer encuentro está el segundo, entre estadounidenses anglos y latinos. Los pueblos que resultaron de estos encuentros culturales y políticos forman grupos mestizos que pertenecen a los dos y a ninguno.

Las realidades de dicho contexto nos confrontan constantemente con los límites de nuestras tradiciones. Esto nos desafía a levantar preguntas sobre las experiencias personales a la luz de las Escrituras. Tal cuestionamiento llega a ser una reflexión intuitiva sobre la vida personal. Cuando se comparten estas reflexiones en comunidad, se está haciendo teología.

El proceso conlleva tanto una discontinuidad como una continuidad de la tradición. La continuidad conduce a transmitir la tradición. Al mismo tiempo, la naturaleza misma de la tradición requiere que la critiquemos para actualizarla. Actualizar es utilizar la tradición, no para evocar el pasado, sino para ver lo que revela sobre el presente y el futuro. La tradición entonces interpreta las experiencias presentes, “el pasado habla al presente en favor del futuro”<sup>1</sup> al crear una dialéctica entre los tres. La tradición, entonces, se convierte en una tradición viva que fomenta la liberación.

Según Orlando Costas, una de las metas de esta tarea teológica es “confrontar los estereotipos hispanos en las Américas” y “permitir que la iglesia hispana oiga la palabra de Dios en la periferia de los Estados Unidos para poder reinterpretar la fe desde una perspectiva hispana”.<sup>2</sup> Esto es vital para poder crear una epistemología en oposición a la del colonizador. Por medio de las capas de colonización, se ha obligado a los latinos y las latinas a verse a través de los ojos del colonizador. Se los ha forzado a participar

---

<sup>1</sup> Mary C. Boys, *Educating in Faith: Maps and Visions*, Sheed and Ward, 1989, p. 20.

<sup>2</sup> Orlando E. Costas, “Liberation Theology in the Americas: Common Journeys and Mutual Challenges” en Mar Peter-Raoul, Linda Rennie Forcey y Robert Fredrick Hunter, Jr. (eds.), *Yearning to be Free: Liberation Theologies in the US*, Orbis Books, 1990, p. 43.

en el proceso de crearse a la imagen concebida por el colonizador. Se ha introducido así un relato nuevo, un discurso de devaluación que se emplea para silenciar a los latinos.

Para las latinas, esta realidad está intensificada por el sexismo, tanto el de la cultura latinoamericana como el de la estadounidense. Las feministas latinas han reconocido que el prejuicio racial, la opresión económica y el sexismo trabajan juntos, y se refuerzan mutuamente.

### **El relato como espacio para la auto-expresión**

Para poder redimir la imagen de su identidad, los latinos y las latinas necesitan encontrar espacios para expresarse. Algunos los encuentran en la sabiduría popular, en varias formas artísticas, en las historias y en la reflexión teológica. A través de estos medios, las personas pueden desplazarse de la confusión epistemológica del colonizador a las percepciones epistemológicas que encuentran en sus historias, incluso en las de sufrimiento.

Que los colonizados encuentren sus propias percepciones epistemológicas es sólo la mitad de lo que se necesita que ocurra. Colonizados y colonizadores están unidos por un relato que distorsiona su relación. ¿Existe una historia con suficiente poder para cuestionar el mito de superioridad e inferioridad que los ata? Por medio de la persona de Jesús, Dios se desviste de su poder y se hace siervo. Vemos la interpretación del significado de este acto en el pasaje del *Magnificat*: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” (Lc 1.52). La colonización ha creado una crisis de identidad, tanto para el colonizador como para el colonizado. El primero sufre la imposición y el segundo sufre la subyugación. El principio de la encarnación trae a los dos al lugar donde pueden verse a ellos mismos con “cordura” (Ro 12.3).

Al lado de las historias bíblicas están las historias que cada uno de nosotros traemos. Cuando reconocemos la presencia divina en nuestra vida diaria, entonces se

entrelazan la historia divina y la nuestra. “Ese entrelazado llega a ser transformador y vivificante.”<sup>3</sup> Llega a ser parte del hacer teología en la comunidad latina. Esto hace que el proceso no sea meramente una tarea académica, sino que incluya las voces de los que han sido silenciados por las experiencias opresivas ya mencionadas. ¿Dónde se puede encontrar la teología del pueblo? ¿Existe un lugar donde el pueblo habla?

### **Los testimonios como la teología del pueblo**

La teología del pueblo surge en lo cotidiano y se cuenta en nuestras historias de fe, los testimonios. Los testimonios son historias públicas de fe. Son un conocimiento religioso compartido que se encuentra en la vida cotidiana. Las historias se comparten como parte de la adoración. Son parte del *kerygma*. Los testimonios son historias del pueblo que crean significado, al buscar y compartir juntos el proceso de entender el misterio y la gracia de Dios en nuestras vidas. Las personas comparten el contenido de sus oraciones y las luchas de sus sufrimientos. Las historias llevan a las personas a decisiones basadas en un entendimiento nuevo de Dios y de su vida de fe.

En el contexto latino protestante, los testimonios están moldeados por las Escrituras, la tradición y la experiencia. La mayoría de los teólogos de los Estados Unidos entienden que la experiencia se refiere a un nivel privado de la vida religiosa y, por eso, sospechan de la experiencia como fuente de la teología. Sin embargo, para la gente latina, la experiencia no es una percepción privada de Dios en una parte íntima de la vida, ya que cualquier afirmación de este tipo es puesta bajo el juicio del entendimiento comunitario de las experiencias que se han desarrollado por generaciones en la vida de fe de la comunidad.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Herbert Anderson y Edward Foley, “Connecting Divine and Human Narratives” en *Mighty Stories, Dangerous Rituals*, p. 40.

<sup>4</sup> Justo L. González, “Scripture, Tradition, Experience, and Imagination” en Anthony B. Pinn y Benjamin Valentin (eds.), *The Ties that Bind: African American and Hispanic American/Latino/a Theologies in Dialogue*, (Continuum, 2001), pp. 68-69.

Este escrutinio comunitario de la experiencia se lleva a cabo cuando se comparte el testimonio durante el culto público. Después del relato, el pastor como maestro suele dirigir un momento de discernimiento, como una reflexión teológica crítica. Durante esta reflexión, el pastor comenta sobre el proceso interpretativo del testimonio y cómo está ligado al testimonio bíblico. Es posible que el testimonio confronte la tradición. En tales casos se señalan las preguntas, los retos y las posibilidades que suscita el testimonio. Puede ser que el testimonio se siga tratando durante el sermón. En algunas ocasiones, la interpretación puede reflejar una distorsión de la experiencia de fe comunitaria o de las Escrituras. Esto se corrige con cuidado y sensibilidad hacia la persona que lo proclamó a través de su historia. Este proceso de discernimiento público amplía el entendimiento de la experiencia.

### **Los testimonios como cultura oral**

Los testimonios son parte de las culturas de oralidad. Nuestros antepasados pertenecían a culturas orales. El conocimiento se transmitía oralmente, dándole poder inherente a la palabra hablada. En el contexto latino, existe una relación dialéctica entre la palabra oral y la palabra escrita. La Biblia es la palabra escrita. Es central para la fe y la práctica de la comunidad protestante latina. Sin embargo, la predicación y la enseñanza, que interpretan la palabra escrita, son las maneras mediante las cuales la gente aprende a reflexionar sobre la palabra a la luz de sus vidas cotidianas.

Los testimonios son una forma de sostener la articulación de la palabra de Dios en nuestro medio. No es extraño que, en muchos casos, este proceso termine convirtiéndose en un canto o un corito. De esta manera se retiene lo que se considera de edificación para la comunidad. La reflexión teológica se preserva así para todos.

En un contexto de cambios constantes, esta forma oral de la palabra de Dios llega a ser una palabra de sabiduría que sirve como un medio viable para formar la

conciencia religiosa del pueblo. La teóloga latina Ana María Pineda ve la práctica de la tradición oral en el contexto latino como “un medio auténtico que orienta moralmente al pueblo”.<sup>5</sup> Pineda ve un gran poder teológico que todavía está por ampliarse, si prestamos atención al relato y a las formas simbólicas de la tradición oral.<sup>6</sup> Los cantos, las poesías, los dramas, las procesiones y las diferentes formas de arte que se encuentran en nuestras iglesias son una rica fuente de teología.

La oralidad transmite el conocimiento del pueblo. Posibilita el conocimiento que viene de la pasión y de la experiencia, y abre espacios académicos para un diálogo comprometido con posibilidades de empoderamiento por medio de la acción (agencia). Los académicos no deben reducir a lo abstracto el poder del relato, ni diluirlo. Es por eso que no intentaré analizar todo, sino que permitiré que el conocimiento nos toque y nos mueva. Así, el conocimiento adquirido integrará la teoría con la práctica y la experiencia.

### **Testimonios desde una perspectiva latina**

Veamos más de cerca el contenido de los testimonios desde la perspectiva de una latina. Las feministas latinas han afirmado que lo cotidiano es una fuente de la teología. Lo cotidiano se refiere al pensar y al quehacer de nuestras rutinas. Según María Pilar Aquino lo cotidiano es fuente de teología:

La vida diaria teológica tiene valor salvífico, porque la gente misma, en lo cotidiano de su existencia, nos permite experimentar la presencia salvífica de Dios aquí y ahora en sus luchas diarias por lograr la humanización, una mejor calidad de vida y mayor justicia social.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Ana María Pineda, “The Oral Tradition of a People” en Fernando Segovia y Ada María Isasi-Díaz (eds.), *Hispanic/Latino Theology: Challenge and Promise*, Fortress Press, 1996, p. 107.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>7</sup> María Pilar Aquino, “Theological Method in US Latino/a Theology” en Orlando Espín y Miguel Díaz, (eds.), *From the Heart of our People Latino/a Explorations in Catholic Systematic Theology*, Orbis Books, 1999, p. 39.

De modo que lo cotidiano permite que las que no tienen voz consigan contar sus historias y clamar a los cielos por justicia y paz. Las historias nos permiten ver la gracia, la justicia, la presencia y el amor de Dios manifestados en lo cotidiano, como así también la lógica que viene de éstos y de las estrategias de sobrevivencia.

A la luz de lo cotidiano, la teóloga mujerista Ada María Isasi-Díaz proyecta su entendimiento del pecado y la justicia. Ella afirma:

Reconocemos que el pecado es esencialmente social. El pecado tiene que ver con no ser responsables por nuestras familias, por nuestras comunidades, y no ser responsables ante ellos por quienes somos y lo que hacemos . . . Y el pecado tiene que ver con la organización y el mantenimiento de mecanismos sociales basados en creencias o ideologías que no toman en cuenta lo cotidiano de las latinas.<sup>8</sup>

Para Isasi-Díaz, la justicia tiene que ver con establecer relaciones justas en varios ámbitos: el personal, el familiar y el estructural.<sup>9</sup> Para que esto ocurra, la clave es escuchar. Las latinas luchan por sobrevivir y por su liberación. Es necesario escuchar sobre sus luchas y sus sufrimientos para desarrollar estrategias eficaces en la lucha por la humanización. En segundo lugar, Isasi-Díaz insiste en que las mujeres se hagan responsables por quienes son y seguirán siendo, ya que esto forja sus relaciones con la familia y la comunidad.<sup>10</sup> Entonces, estas relaciones pueden facilitar las contribuciones de las mujeres a la sociedad.

Para contribuir a la sociedad se requiere que las mujeres tengan agencia moral. Para Isasi-Díaz esto se refiere a “cómo nos entendemos como agentes de nuestra propia historia, cómo creamos significado en y a través de nuestras vidas”.<sup>11</sup> Los testimonios son un medio para que la mujer haga esto.

---

<sup>8</sup> Ada María Isasi-Díaz, “Preoccupations, Themes, and Proposals of Mujerista Theology” en *The Ties that Bind*, p. 140.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 141.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Ada María Isasi-Díaz, *En la Lucha / In the Struggle: Elaborating a Mujerista Theology*, Fortress Press, 1993, p. 2.

## **Testimonios y llamado: La auto-definición de las latinas**

La autoridad tiene que ver con la lucha por auto-definirse. No se encuentra en lo que otros dicen, sino en la voz interna del ser, un regalo de Dios. Existen muchas voces de autoridad en la vida de una mujer desde que es muy joven. Esa autoridad está acompañada de contenido: el contenido de nuestra cultura, de nuestro entendimiento bíblico, el contenido de si somos aceptadas o rechazadas por lo que hacemos y por quienes llegamos a ser. Esas voces pueden ser las de nuestros padres o madres, de los pastores o de las mujeres que nos enseñan a ser mujeres.

Existe otra voz importante en nuestras vidas: nuestra propia voz. La voz que reflexiona sobre lo que ocurre y sobre los papeles que desempeñamos. Ésta es la voz que nos deja saber si algo está bien o mal en relación con lo que nos dicen las otras voces o influencias. Tener esta voz es lo que se entiende por tener agencia. Un agente es una causa o poder que produce un efecto por su acción. La voz interna de una mujer debería ser suficientemente fuerte como para tener el poder de efectuar la acción que desea producir en su vida. En otras palabras, una mujer debería conocerse y actuar de maneras congruentes con lo que ella es en el mundo. Las otras voces o la confunden o la afirman. Si estas son voces dominantes, suprimen nuestra voz y suprimen así la voz del Espíritu en nosotras. Cuando se apaga al Espíritu de Dios, gime el Espíritu. Si la voz de la mujer es reprimida, se restringe el fluir de la dirección y la voluntad de Cristo en su vida, porque entonces ella aprende a oír esa voz a través del filtro de las voces dominantes de autoridad.

El llamado en la vida de una mujer es el Espíritu desafiándola a salir de sí misma, desafiándola a restaurar la autoridad de la voz que Dios creó dentro de ella para que llegara a ser. Hemos aprendido a reprimir, o al menos, a formarnos según la imagen de otros. Sin embargo, “llamado” significa que los sentimientos y los dones que han

estado escondidos, ahora son llamados desde sus lugares secretos a fin de que sean libres para cumplir los propósitos divinos.

El llamado conecta con el fuego del Espíritu, que crea, redime, restaura y hace íntegro. Esto hace que en una mujer el sentir del llamado sea particularmente fuerte, porque está centrado en la autoridad del Espíritu Santo, y además porque ella tiene que asirse tenazmente y con discernimiento a esa autoridad, muchas veces en oposición a las autoridades de la iglesia. El Espíritu autoriza a la mujer en su llamado y da evidencia del mismo al otorgarle dones y ministerios.<sup>12</sup> Así que es también el Espíritu, al dar su fruto, el que llega a ser la partera de los ministerios de las mujeres.<sup>13</sup>

En una conferencia sobre las mujeres en el ministerio (Seminario Teológico Hartford, 1996), se reunieron hombres y mujeres de las iglesias protestantes latinas con el propósito de “hacer teología” en relación con el tema de las mujeres en el ministerio ordenado. El método de reflexión teológica comenzó por medio de escuchar los testimonios de cuatro mujeres en el ministerio.

La primera parte de las historias de las mujeres comenzó por el relato su llamado. El llamado es una instancia que la comunidad latina reconoce como repleta de la voz de Dios por medio del Espíritu Santo y, por eso, lo reconoce como una fuente de autoridad para las consideraciones teológicas de la comunidad. En su testimonio, la Rvda. Julie Ramírez dijo: “Fue el Espíritu Santo quien me llamó, y el único ante quien yo era responsable por responder valientemente al llamado.”<sup>14</sup> La pastora Sandra Cruz manifestó:

Mis dones de liderazgo habían sido nutridos y afirmados en la iglesia desde que era una niña. Se me animó a tomar parte en los diferentes

---

<sup>12</sup> Loida Martell-Otero, “Women Doing Theology: una perspectiva evangélica”, *Apuntes* 14,3 (otoño 1994): 77.

<sup>13</sup> Elizabeth Conde-Frazier, “Hispanic Protestant Spirituality” en José David Rodríguez y Loida Martell Otero (eds.), *Teología en Conjunto: A Collaborative Hispanic Protestant Theology*, Westminster John Knox Press, 1997, p. 141.

<sup>14</sup> Grabación en audio de la conferencia, marzo 1996, Hartford, CT.

ministerios de la iglesia. Los diáconos, las diaconisas, los maestros de la escuela dominical y el pastor fueron mis mentores . . . Sin embargo, cuando vino el momento de darme el puesto y el título de pastora, algunas personas dejaron la iglesia . . . La única forma en que logro entender esa acción es comprendiendo que éste es un tema en el que parecen no concordar el Espíritu de Dios y la tradición de la iglesia . . . Sentí aún más fuerte el llamado de Dios al pastorado, y la autoridad de la voz de Dios fue la que obedecí. Su voz me dio poder para actuar sin temor.<sup>15</sup>

Otra pastora, Ana María Falcón-García, luchó para reformar las tradiciones de su iglesia, a fin de hacerlas congruentes con la voz de Dios en su vida, como así también en las vidas de otras mujeres. El 27 de mayo de 1987, ella introdujo y defendió una enmienda a la constitución de su denominación, la Iglesia Cristiana Pentecostal, que permitiría la ordenación de las mujeres. En sus argumentos proveyó el fundamento bíblico/teológico para su enmienda, así como también la evidencia del Espíritu en las mujeres, que afirmaba sus llamados y el fruto de sus ministerios.

Cuando se les preguntó sobre esa “voz del Espíritu”, las mujeres compartieron sus testimonios y aquellos que escuchaban afirmaron que la voz del Espíritu estaba en los testimonios mismos. Éstos sirven como una fuente autoritativa junto a las fuentes bíblicas históricas. El testimonio es la primera expresión de rebelión contra la dominación, y hace posible que la iglesia actúe como una fuerza catalizadora en el proceso de liberación de las mujeres. El teólogo de la liberación, José Comblin, nos recuerda que producir palabras donde ha habido silencio es claramente una tarea del Espíritu Santo.<sup>16</sup> En los testimonios, las palabras forman un relato liberador.

### **Testimonios y abuso sexual: un encuentro entre la narrativa bíblica y la latina**

Aunque en las iglesias evangélicas latinas, los testimonios empoderan y son públicos, sin embargo tienen sus parámetros –como la tradición– que controlan los

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> José Comblin, “The Holy Spirit” en Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría (eds.), *Systematic Theology: Perspectives from Liberation Theology*, Orbis Books, 1996, p. 151.

temas de un testimonio. Estos parámetros sirven para excluir ciertos temas del discurso oficial. El abuso sexual está entre esos temas.

Si las comparamos con los hombres, el sexismo ha hecho una diferencia realmente negativa en la calidad de vida de las mujeres de la comunidad latina. El sexismo, tanto el de las culturas anglo-americanas como el de las latinas, ha afectado las vidas de las mujeres. El efecto de todas estas formas de opresión sobre la vida de la mujer “no significa que sufrimos dos o, en ocasiones, tres diferentes tipos de opresión. Más bien es un amontonamiento de opresiones, el cual crea una opresión de múltiples estratos”.<sup>17</sup> Esto tiene implicaciones para las latinas que están haciendo teología. El espacio teológico es un espacio de lucha por la sobrevivencia. La sobrevivencia es la preocupación de todas las latinas. Tiene que ver con las necesidades físicas, así como también con las necesidades de realización. Estas necesidades abarcan una mejor calidad de vida en el presente y también las posibilidades para una vida mejor en el futuro.<sup>18</sup>

Elsa Tamez señala que los significados liberadores aparecen cuando una lectura de las Escrituras responde a la situación que motivó la lectura.<sup>19</sup> Permítanme dar un ejemplo de esto. La siguiente historia me la contó un grupo de mujeres en un retiro. Al tratar temas de sexualidad, y cómo estos temas forman nuestro entendimiento de que la mujer es creada a imagen de Dios, las mujeres se animaron a contar esta historia que ofrece una relectura del pasaje de la mujer con flujo de sangre (Mc 5.21-34). El relato entreteje las historias de las mujeres con las historias bíblicas, puesto que las mujeres de los dos textos están luchando por encontrarles significado a sus sufrimientos.

### **Por qué la mujer sangró: una narración comunitaria**

---

<sup>17</sup> Isasi-Díaz, *En la Lucha*, p. xii.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>19</sup> Elsa Tamez, “Women’s Rereading of the Bible” en Ursula King (ed.), *Feminist Theology from the Third World*, Orbis Books, 1994, p. 190.

El culto había terminado. La gente se estaba saludando. Algunos todavía estaban orando en el altar, otros ya estaban afuera, caminando o manejando sus automóviles. Siete mujeres se habían rezagado. Estaban vigilantes, mirando a su alrededor y esperando. Cuando por fin parecía que casi todas las personas estaban en su lugar, las siete mujeres se animaron unas a otras con los ojos y se movieron lentamente. Se reunieron en el baño, donde el silencio se rompió por su entusiasmo al cerrar con llave la puerta y abrir un poco la ventana.

Una de las mujeres suspiró “¡Ay, Santo Dios!” Cada cual tomó su lugar: paradas en un círculo, apoyándose en los lavamanos o en las paredes en ese espacio abarrotado y santo. “Bueno, ¿qué hay de hoy?” Ésta era la pregunta ritual para comenzar. Iban a predicar su propio sermón, según las Escrituras que esa mañana les habían hablado a sus vidas como mujeres. Ésa había sido la práctica de este grupo por los últimos tres años y medio. La mujer me explicó: “El pastor es un hombre y no entiende nuestras vidas. No escucha. También nos vigila, y cuando oye que nos vamos a reunir para estudiar la Biblia, viene a asegurarse de que no caigamos en doctrinas falsas. No obstante, lo que realmente le da miedo es el poder verdadero de las Escrituras y el movimiento del Espíritu que se da en nosotras cuando las Escrituras nos dan vida. Así que, nos reunimos donde un hombre no puede entrar, en el baño de damas. Ese pequeño dibujo de una mujer, que está sobre la puerta del baño, es lo mejor del mundo. Hace de este lugar un tabernáculo santo.”

“Bueno, ¿qué hay de hoy?” El pasaje había sido el de la mujer que estuvo sangrando por doce años y a quien ningún doctor había podido sanar. Por el contrario, habían empeorado su sufrimiento. Ella creía que sanaría tocando el borde del manto de Jesús. En el momento en que llevó a cabo su plan, en verdad quedó sanada. Jesús sintió que fluía poder de él, por eso preguntó a la multitud quién lo había tocado. La mujer

vino temblando, y arrodillándose ante Jesús le dijo la verdad. La respuesta de Jesús fue: “Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote” (Mc 5.34).

Las mujeres comenzaron la dinámica de predicación en grupo por medio de hacer preguntas: “¿Cómo se siente una al tener la menstruación permanentemente por doce años? ¿Qué causaría que alguien sangrara así? ¿Cuáles eran las costumbres de ese tiempo con respecto a una mujer con menstruación?”

Betsaida era maestra de Biblia en el Instituto Bíblico. Ella siempre estaba leyendo libros y explicó: “Una mujer que sangraba no podía ser tocada por un hombre. Se la consideraba inmunda. Tampoco podía ir al templo. Así que parece que no podía acercarse a Dios.”

La palabra derrame, hemorragia, llamó la atención de Milca. “Cuando sangras así, es un flujo como un arroyo, una descarga copiosa y pesada. Viene del verbo derramar y me da la imagen de algo que se está cayendo o que fluye de una fuente como desperdicio o por accidente.” Mara, quien habla más inglés que español dijo: “Bueno, alguien también lo podría derramar voluntariamente.”

Con su imaginación, su intelecto y su fe, las mujeres trataban de ver lo que estaba pasando desde ángulos diferentes, qué era lo que en verdad se estaba contando en el pasaje. Dos mujeres estuvieron en silencio todo el tiempo. Una de ellas había ya dejado el círculo y estaba tratando de encontrar la ventana. La otra miraba hacia el piso en silencio. El silencio se hizo tan fuerte que superó las voces de las otras mujeres. Necesitaba hablar y el Espíritu constriñó la conversación. Acostumbradas al silencio santo, ellas sabían que la palabra de Dios estaba por derramarse.

Minerva, quien había estado mirando hacia el piso, dijo: “Yo sé por qué la mujer estaba sangrando.” En señal de respeto, todas miraron al piso junto con Minerva. Querían estar con ella en el mismo lugar en el que ella estaba. Éste era el lugar donde el

Espíritu les estaba hablando a todas. “El centro de este pasaje es tocar. La mujer se estaba desarrollando. Sus senos comenzaron a crecer y llegaron a ser redondos y bellos. Sus caderas se llenaron, sus piernas, sus brazos también tomaron forma y ella llegó a ser bella. Era como una rosa en flor y todos lo notaban. Sí, lo notaron. Un hombre nota con sus ojos y antes de que hable su corazón, derrama su lujuria en sus pantalones. El derrame de lujuria también es un derrame. Así que con su enfermedad, con su maldición, la toca. Él la toca por todos lados y, cada vez que la mira con su ojo infectado, el derrame viene otra vez y él la toca. ¡Vergüenza, temor, confusión, odio de sí misma, parálisis!” –gritó Minerva. “Éstas son las infecciones que trae el toque de él, hasta que ella también tiene un derrame, una hemorragia. Sangra cada vez que lo ve. Con sólo recordar, ella sangra. Sangra para que él no la toque, ya que al sangrar, queda inmunda. Ella sangra para protegerse.”

“¿Qué saben los doctores? Su madre la lleva a los doctores y ellos hablan como si ella no estuviera presente. Se ríen unos con otros. ‘Tiene 24 años y todavía es virgen’ –dicen burlándose. ‘Cásate, haz el amor. Utiliza protección, pero haz el amor. Te sentirás mejor.’ ‘Necesita follar’ –se dicen uno a otro cuando ella sale de la sala de observación. Si estuviera encinta sin tener un esposo, los mismos doctores la llamarían una puta latina. A los médicos no les importa. Tienen la misma maldición. Sólo la pueden infectar. Ella sufre mucho en manos de ellos.

“Un día escuchó de un hombre cuyo ojo no estaba infectado. Había luz en su ojo. Pero seguía siendo hombre. ‘No me debe tocar. No resisto ser tocada por un hombre’ –se dijo a sí misma.”

Ana, quien había estado parada al lado de la ventana todo este tiempo, comenzó a llorar y se desplomó sobre el piso, llorando desenfrenadamente. Betsaida se arrodilló a su lado, pero Ana sollozó: “¡No me toques! ¡No me toques!” Minerva también comenzó

a sollozar al seguir contando la historia. “No, no me toques. Ningún hombre me puede tocar. Pero si yo lo toco, ¿qué pasa si lo toco hasta que su luz venga a mí? Sanará mi infección, esta maldición que me cayó encima.”

Minerva tomó un pañuelo de su Biblia. Era dorado y blanco para simbolizar la majestad y la santidad de Jesús. Lo agitaba en el aire durante el culto, como un símbolo para invocar la presencia de Jesús. Minerva ató el pañuelo al borde de su falda y dejó una esquina suelta. Dio la vuelta pero se detuvo cerca de Ana. Les hizo una señal a las otras mujeres para que se pusieran de espaldas, y así lo hicieron.

Minerva continuó con la historia. “La mujer vino desde atrás, tocó el borde del manto y fue sanada. Ella lo sintió en cada parte de su cuerpo, donde la maldición la había tocado. La vergüenza comenzó a desaparecer y empezó a sentirse aliviada. Se tocó sus senos sin temor. Cerró sus ojos y vio a una mujer bella que la miraba desde el espejo, vestida en ropa dorada y blanca. Mientras tanto, Jesús estaba preguntando quién lo había tocado.”

Mientras Minerva seguía hablando, las mujeres escuchaban de espaldas. Ana tocó suavemente el pañuelo atado a la falda de Minerva. Lo asió y su llanto se hizo más quieto y calmado. “¿Quién me tocó?” –preguntó Minerva una y otra vez. Por fin, Ana respondió: “Calma, yo fui.” Minerva esperó un momento en silencio, y entonces se arrodilló a lado de Ana y llorando, le contó la historia de cómo ella había sido abusada sexualmente por su tío. Ana susurró su propia historia de violación. Las otras mujeres no se movieron, pero oraron en silencio, con lágrimas cálidas rodando por sus mejillas. Ana y Minerva se abrazaron y agitaron por turnos el pañuelo entre sus dedos.

“Denme agua” –dijo Ana de repente con voz fuerte. “Denme agua para quedar limpia.” Las mujeres abrieron el grifo del lavamanos y la invitaron a Ana a acercarse. Ana se levantó y puso sus manos en el agua. Se quitó la blusa y el sostén, luego,

recogiendo agua en sus manos, se la derramó encima. Entonces miró a Minerva sin decir palabra. Minerva también tomó agua entre sus manos y se la echó encima.

“¡Tomen agua y límpiennos!” –les pidió a las otras mujeres. Abrieron el grifo y, sin tocarse, con las manos derramaron agua unas sobre otras en todas direcciones.

Parecía que en el baño de damas un montón de muchachas estaban jugando con agua. ¿Quién habría pensado que un ritual de limpieza, profundamente sanador, había ocurrido en el altar del lavamanos? Parecía que Minerva y Ana habían sido bautizadas, y por medio de este bautismo, en verdad habían muerto y habían resucitado a una vida nueva.

Entonces, Minerva siguió hablando, como si la predicación no hubiera sido interrumpida por su ritual: “La mujer se arrodilló y le dijo toda la verdad a Jesús. La verdad que le contó no era que lo había tocado, sino la verdad de su derrame.” Ana dijo: “Sí, su sanidad todavía no estaba completa. La hemorragia había terminado pero su enfermedad no era el sangrado; era sólo el síntoma. La enfermedad era el secreto, el silencio, el temor, el sentimiento de impotencia y la vergüenza que sentía cuando algún hombre estaba cerca o la tocaba con sus ojos. La verdad, la verdad es la única medicina que expulsa la maldición.”

“Jesús le creyó. Él aceptó su historia porque su ojo tenía luz. Él es verdad.” Entonces Milca preguntó: “¿Y qué hay de la fe? Él le dijo que su fe la había sanado. ¿Qué quiso decir con eso?” Minerva respondió: “Es que le podía tener confianza de nuevo a un hombre. Ella habló con Jesús y le contó su historia. Yo no le podía confiar mi historia a nadie, pero se la tenía que confiar a Ana. Se la tuve que confiar a todas ustedes. Me creyeron. Incluso tú, Milca. Tú conoces a mi tío y no me cuestionaste, sino que lloraste conmigo y derramaste agua sobre mí. Así que efectivamente me creíste, o no habrías pensado que era necesario derramar el agua.”

“Jesús hizo surgir en la mujer la fe en ella misma. Ella ya no tenía una maldición. Ya no era una maldición andando. Podía tocar a otros. Podía ser bella y tocar a otros con su belleza. Era capaz nuevamente de tener fe en su cuerpo, en su propio espíritu y en ser mujer.”

Había silencio, pero faltaba la tranquilidad. En su ausencia, la turbulencia se expresó. María tomó los pensamientos de la turbulencia y los puso en palabras. “Ésta no es sólo la historia de Ana y de Minerva. Cuando un hombre siente lujuria y dice estar enamorado, una mujer se tiene que proteger, aun de su esposo. Cuando él viene a ti como un pavo real y no ves amor en sus ojos, buscas la manera de protegerte. Le dices: ‘Estoy ocupada. Estoy cansada. Tengo que planchar.’ Tomas en brazos al niño. Bailas con el pavo real pero le das otra cosa. Y cuando insiste, me dice que soy su esposa y que mi cuerpo le pertenece. Se le olvida que tiene que haber un acuerdo mutuo –un dar y recibir. La sumisión es mutua. Primero él tiene que someter su lujuria en reverencia a Cristo. Una mujer sólo se debe someter al amor.”

Las palabras rebotaron contra las paredes del santuario. Sin embargo, la paz todavía no las visitaba. Minerva golpeó sus puños contra la puerta de uno de los baños tres veces. Sorprendidas por su arrebato, las otras trataron de calmarla. “¡Ése es el problema!” –gritó ella. “La paz viene después de la verdad. La verdad está encerrada en este lugar. ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué no podemos predicar la verdad? ¿Por qué es que la mujer siempre carga la enfermedad? El hombre anda con otras y trae una enfermedad a casa y la mujer muere de esa enfermedad. Mi mamá tuvo cáncer cervical, y el médico le dijo que era de lo que mi papá le había traído a casa. Jesús les dijo la verdad a los hombres, y parte de la verdad no sólo era revelar sus acciones, sino también condenar sus actos. ¿De qué otra manera se van a arrepentir? La verdad trae justicia.”

“Es tarde –dijo Betsaida– necesitamos terminar este culto. ¿A quién le toca dar la bendición?” “A mí” –dijo doña Julia. Ella era la anciana del grupo. Se paró frente a las demás, levantó sus manos y reflexionó un momento. Por fin, pronunció la bendición. “Hablen, hablen, hijas. Digan la verdad a todos. Hagan justicia con sus manos, como el Dios alfarero hace vasos para llevar las aguas de justicia y entonces, sólo entonces, que venga la paz a todas nosotras.”

Se besaron y se abrazaron. Decidieron dejar el agua en el piso. La puerta del baño se cerró tras ellas y, por primera vez desde que las mujeres la habían conocido, Ana caminó sin encorvarse.

### **Testimonio, llamado y agencia**

El testimonio, como debut de la voz, como el momento de hablar en diálogo con otros, tiene el potencial de ser un momento reflexivo crítico, en el cual las personas van desde la ingenuidad hasta la concientización. La concientización es obra del Espíritu Santo, que guía a cada uno a la verdad de su situación y así a un entendimiento de su llamado y a una acción en esa situación. Esta acción es la lucha por salir de la opresión, y le da un nuevo propósito y un significado a la vida. Para las mujeres, es una manera especial de conocer a Dios, a ellas mismas, al opresor, así como también les permite conocer el significado de la lucha y de la justicia.

En el testimonio, la persona nombra al opresor y habla en contra de sus acciones, al revelarlas no sólo a sí misma, sino al público en general. Esto se vio en el caso de la mujer que defendió la enmienda para permitir la ordenación de mujeres y también en la bendición de doña Julia, llamando a las mujeres a hablar. También es posible ver esto cuando las mujeres predicán combinando el relato bíblico con el suyo propio. En su predicación, las mujeres declaran la verdad: que la fuente de inmundicia no es la mujer o su flujo, sino la infección del hombre y su propio derrame.

Lo que impide la sanidad de las mujeres que han sido abusadas sexualmente es, en parte, la culpa que ellas mismas y otros han puesto sobre ellas por la violencia que han experimentado. La iglesia, la familia y la sociedad les han comunicado que la causa del mal perpetrado es la naturaleza seductora de la mujer. Esto excluye a la mujer del acceso a la sanidad. Cuando esta verdad distorsionada se invierte para las mujeres en su historia, entonces ellas pueden tomar agencia para llegar a experimentar la sanidad.

La última historia también contiene sufrimiento. Bell Hooks nos recuerda que “existe un conocimiento particular que viene del sufrimiento. Es una manera de conocer que muchas veces se expresa por el cuerpo. Lo que el cuerpo conoce ha sido inscripto profundamente en él por la experiencia”.<sup>20</sup> La mujer con el flujo de sangre llega a conocer a Jesús por medio de la sanidad de su cuerpo. Los abusos sobre los cuerpos de Ana y de Minerva se sanaron por medio de conocer la palabra de Dios en conexión profunda con el sufrimiento de sus cuerpos.

La agencia muestra sus resultados al término de la segunda historia. Minerva llegó a ser consejera, mientras que Milca tomó la responsabilidad de crear un grupo de apoyo para mujeres que habían sido abusadas sexualmente. Los testimonios empoderan a las oprimidas para que el discurso, la agencia y la acción lleguen a ser parte de su experiencia cotidiana. Esto refleja el segundo significado del testimonio en el contexto latino protestante. Se refiere a la vida de santidad que la persona lleva, como una vida que demuestra el poder transformador de Dios. Es el testimonio como testigo de fe. Es la fe y la acción obrando juntas. El testimonio, como historia de fe y vida de fe, activa la agencia de las mujeres. Es la interacción de la agencia del Espíritu con la agencia de las mujeres. Mueve la imaginación de las mujeres más allá del control del patriarcado que aún domina a la teología, la cultura y la iglesia. El testimonio como vida de fe pone en funcionamiento la agencia de otras mujeres y también las sana.

## **El testimonio como teología en relación con una epistemología oposicional**

Quiero dejar claro un punto final. Se refiere a la teología elaborada en relación con una epistemología oposicional, que se encuentra en este caso en los testimonios. Las mujeres de la segunda historia buscan un espacio sagrado en el baño, porque el pastor no les permite tener un espacio para sus propias reflexiones teológicas. El pastor entiende su papel como el de protector de la sana doctrina de la iglesia. Su manera de hacer esto, sin embargo, es autoritaria y opresora. Él pone el *locus theologicus* fuera de la participación de las mujeres. La autoridad teológica, según esta postura, viene de más allá de las experiencias cotidianas con Dios. Esto abre la posibilidad de que la teología llegue a ser una herramienta de supresión de la fe y del discernimiento espiritual de las mujeres.

La definición de la palabra teología proviene de dos términos griegos, *theós* (Dios) y *lógos* (palabra), lo cual hace de la teología un discurso acerca de Dios. La teología cristiana es entonces el “análisis sistemático de la naturaleza, propósito y actividades de Dios”.<sup>21</sup> La tarea de la teología ha sido relacionar el contenido central de la fe con la tradición de la iglesia y con el contexto presente. Pilar Aquino hace notar que, sin embargo, estos conceptos se han formulado dentro del horizonte de la cultura y del ámbito académico occidentales. Las construcciones epistemológicas de la teología académica siguen “profundamente enraizadas en la ideología patriarcal que ha permeado toda la historia del pensamiento cristiano”.<sup>22</sup> Esto demuestra que la teología lleva las marcas de las tensiones de su historia y del conocimiento de su época. El quehacer teológico de las mujeres las lleva a una perspectiva de Dios y del mundo que está más allá de estas tensiones.

---

<sup>20</sup> Bell Hooks, *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*, Routledge, 1994, p. 91.

<sup>21</sup> Alister McGrath, *Christian Theology: An Introduction*, Blackwell Publishers, 1997, p. 142.

<sup>22</sup> María Pilar Aquino, “Theological Method in US Latino/a Theology”, pp. 8-9.

¿Cómo se forma esta nueva perspectiva? ¿Cuáles son las fuentes teológicas? Las latinas toman en cuenta las experiencias históricas y culturales de las personas. Esto está mediado por las prácticas de fe, las reflexiones, los símbolos, los ritos, la música, el arte, el *pathos* y el relato oral, es decir el testimonio.<sup>23</sup> La epistemología teológica involucra la interpretación de estas prácticas para que traigan el conocimiento de la fe. La revelación es fundamental para nuestra conversación acerca del conocimiento de Dios por medio de la fe. Incluye no sólo la transmisión de un *corpus* de conocimiento, sino la auto-revelación de Dios dentro de la historia, la cual tiene su clímax en Jesús de Nazaret. Este entendimiento de la revelación implica la combinación de un conocimiento cognitivo de Dios junto a una relación personal de Dios con la humanidad.

Esta combinación se demuestra ampliamente en los testimonios de las latinas. Las mujeres aprenden a confiar en sus experiencias de Dios como una percepción epistemológica que expande y profundiza la tradición, o el conocimiento acumulado de la comunidad de Dios. En esto, ellas entretienen varios discursos para crear uno que refleja la redención de su imagen de identidad, que previamente había sido construida por una epistemología occidental, patriarcal y colonizadora. Su narrativa ha llegado a ser epistemología oposicional.

## **Conclusión**

Es en el testimonio, como historia de fe y como vida de fe, en el que reside el poder potencial de la resurrección y la transformación por medio de la verdad y la comunión. Ese relato es la palabra de Dios proclamada en medio de capacidades no probadas y afirmaciones negadas. Es una palabra vivificadora, tal como aquella que en la profecía de Ezequiel proclamó vida al valle de los huesos secos. Dar un testimonio es

---

<sup>23</sup> Todas estas fuentes han sido nombradas por teólogas y teólogos latinos, tanto protestantes como

contar una historia que es palabra encarnada. Los testimonios son Emmanuel, Dios con nosotros.

---

católicos.